

77 Murió Luis como vivió; vivió para el Cielo, con que solo murió para el mundo. Murió dexando à la fama admirada, y à la envidia embidiola. Murió testando de sus largas virtudes, manda que alcanza con el exemplo à todos. Murió enjugando su falta con la dulce seguridad de no aver amado su vida. Murió para ser Patrono en la esfera, el que solo era Rey en la Campaña. Murió para que conociese el mundo quien era. Que importa que quiebre (O) Gedeon los

(O) Judic. 7. v. 20
Et hydrias
confregissent,
tennerant si-
nistris mani-
bus lampades

barros en la Campaña, si al golpe salen las escondidas luzes? Mas vivas quedaron sus glorias despues de muerto, porque su modestia las escondia quando vivo.

78 Sube, ò glorioso Rey, al Solio de la eternidad, y dexa à los mortales el alivio de que te labre estatua en nuestras mentes el respeto. Mira por esta Real sangre tantas vezes heredada, y restituída; pues la que te dió España en tu madre Blanca, la restituyes en quien oy gloriosamente nos corona. Armada de luzes tu diestra, sea luz à nuestros Ducios, y fuego à los enemigos.

79 Y vos, Señor Dios de los Exercitos, amparad à quien solo los ha juntado para vuestro culto. Dictad las maximas, y virtudes de vn Luis en la Real

mente, que tanto las ama, como las venera. Si nos permite Vuestra Magestad, como à Luis, desgracias, hazednos desgraciados dichosos, bolviendonos resignados. Pero no pague, Señor, la cabeza lo que yerran pies, y manos: merezca clemencia la que no es complice en la desgracia. Si por (P) diez justos perdonabais Ciudades infames; por vn justo, que vale por mas, disimulad con tantos delinquentes.

80 Dad à nuestro Catholicissimo Ducio desempeño igual à su intencion. Correspongan los auxilios à sus grandes deseos, las compasiones à los ahogos, y los remedios à los peligros. No dilateis tanto la esperanza de substituir su amada vida, que sea examen tirano de la nuestra: Fatigada de pedicelo la naturaleza, lo sollicita la gracia; pues estalando vivas las Armas contra infieles, necessita vuestra providencia ir criando Capitanes: si pretendéis vuestro culto, coronad su deseo. Asistid à su mente propicio, derramando en luzes aciertos, para que en alta correspondencia os merezca largos favores de vuestra gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria.

Amen.

*



ORACION

ORACION
SEGUNDA,
A SAN LUIS,
REY DE FRANCIA.

Homo quidam nobilis abiit in regionem longinquam accipere sibi Regnum, & reverti. Seq. S. Evang. sec. Luc. cap. 19.



Y assumptos tan eminentes, que en sus alabanzas juzgò discreto (A) Nazianzeno, que las mayores eloquencias eran detracciones, y injurias, porque aun no alcanzan los mayores hiperboles à besar el pie à las verdades. Como se han de explicar con palabras glorias, quando à vista de las glorias es obligacion el defecto de las palabras?

2 Vino la discreta Reyna Sabà, convocada de la fama de Salomon, à estudiar en el libro vivo de su visita. Advierte (B) el Texto, que se admirò de su ciencia, y su Palacio; y si admira à vna Reyna tan grande el Palacio de vn Salomon por lo precioso, mas celebràra el Palacio de vn Luis por lo perfecto; porque (C) Salomon empezó fabricando Templos, pero (D) acabò, adorando idolos: Luis acabò barallando contra los idolos, porque desde su cuna confagrò sus potencias en Templos.

3 Oy dà el Grande San Luis al agrio ingenio de (E) Tertuliano el imposible vencido de Cesares, y Christianos, porque solo vn Luis podia vencer imposibles. No acertò à calar Tertuliano en aquellos primeros siglos la Magestad con la defnudez. La riqueza con su desprecio. La Purpura sin la jactancia. La soberania sin la soberbia. La adoracion con la modestia; y el fumo poder con la fuma moderacion. No lo creyò posible Tertuliano: tuvo razon, porque no avia nacido Luis. Este grande Rey le mostràra, que llenò de mas virtudes su Palacio, que llenaron los mas austeros Monges el desierto.

4 Del grande Emperador Theodosio dixo su Orador (F) Pacato, que avia sido vn Principe que mereció serlo. Discreto elogio! Maliciosa advertencia de Tacito en el Emperador Galba, en quien no desempeñaron las experiencias à las esperanzas: (G) Dignus Imperio, nisi imperasset; fuera digno del Imperio, sino huviera imperado.

5 Tan grande fue San Luis, que llenò el inmenso hueco de vna Magestad. No dexò lugar vacio al deseo, siendo tan mal contentadizo, que siempre le parece lo poseido menos de lo esperado. Celebren derramadas las Historias las virtudes morales, y politicas de sus mas venerados Emperadores, de quienes contra la injuria del tiempo, que derribò sus columnas, se conservan en las mentes vivas sus estatuas. A todos ellos opongo à Luis; y quanto te mira en los mayores Heroes dividido, te verá en el grande Luis epitomado. Los estudiosos de las historias me deberàn este abreviado compendio.

6 Excedió Luis en la grandeza, y moderacion de animo (H) al grande Angusto. En lo generoso, à Tito. En el valor intrepido, à Severo. En el amor de las Artes, à Marco Aurelio. En la justicia, à Trajano, y al justo Arillides. En la prudente sagacidad, à Alcibiades. En la templanza de su fortuna, à Cesar. En la Religion, à Numa Pompilio.

(A) Nazianzenò
Ne longè à
rei dignitate
remotis lau-
datione my-
gloriam di-
minuam.

(B)
3. Reg. 10. à
v. 1.

(C)
3. Reg. 2. à
v. 1.

(D)
3. Reg. 11. v. 2
4. & 5.

(E)
Tertulian. in
Apolog.

(F)
Pacat. in Pac-
neg. Theod.

(G)
Tacit. in an-

(H)
Recole histot
rias cum Greg-
corum, tam
Romanorum

ex quibus spò
eilegia huc
facere exerce-
ta.

Ex.

(I) August. (K) Ioan. 5. v. 35. Ille erat lucerna ardens, & lucens. (L) Ad Heb. 11. v. 8. & 17. (M) Genes. 27. v. 2. (N) Genes. 29. v. 2. (O) Exod. 2. v. 12. (P) 3. Reg. 19. v. 10. & 14.

7 Excedió en la continencia à Xenocrates; en la templanza de sus aduérvidades; à Socrates; en la cenida parsimonia, à Agefilao; en la gravedad del juicio, à Catonien las atenciones à su madre, à Coriolano; en la abstincencia, à Apolonio; en el desprecio de la riqueza, à Curio, y à Fabricio; en la igualdad de justicia, à Manlio Torcato; en la confianza de la Fe, à Regulo, y Atilio; en la prudencia, à Fabio Maximo; en la caridad, y compasión, à Agis Lacedemonio; en el amor de su patria, à Càmilo; en el desvelo militar, à Temistocles; en las glorias entre desgracias, à Milciades; en favorecer à los sabios, à Vespasiano; en la fortaleza de animo, al nunca vencido Anibal; en la constante perseverancia, à Phocion; en la firmeza, à Scevola; en la castidad, à Triboniano; y en la bizarría, à Alexandro, y à Dario.

8 Este es vn breve rasgo de los colores de Luis. Dize (I) Agustino, que se llama el (K) Bautista Luz, porque es el hombre mayor de los nacidos. Compuso Dios esta grande joya de resplandores, recogiendo todos los divididos diamantes. De vn Abraham, (L) la Fe. De vn (M) Isaac, la templanza. De vn Jacob, (N) la paciencia. De vn Moyses, (O) la valentia. De vn (P) Elias, el zelo; porque para formar vn luzero del Sol, era preciso recoger todos los fragmentos de la luz. Destinó el Cielo à Luis para enarbolarse en Africa los Estandartes de la Religion, y fue preciso recoger prendas de todos los Capitanes del mundo, para formar vn Capitan del Cielo.

9 Para hablar de tan alto Trono, sin que mi pequenez sea injuria, ni mi ignorancia ofensa, necesito con especialidad todo el patrocinio de la gracia; mi Señora me la concederá, si la obligamos con su dulcísimo nombre, diciendo: AVE MARIA.



Homo quidam nobilis, &c. Seq. Sanct. Evang. secund. Luc. cap. 19.

10 EL Norte del Evangelio (S. C. y R. M.) es vn Rey, que sale de su Palacio à conquistar vn Imperio, y buelue con sus lapeles coronado. Pues no conviene à Luis el Evangelio, porque salió à conquistar la Africa, pero no bolvió con la Corona. Mal discurso, porque à los Reyes mas la coronan los meritos, que los acasos.

11 El argumento es difícilimo, porque tiene Luis dos prendas complicadas; es Santo, y es Rey; es ajustado, y es Heroe. Dividiendo las prendas, no padecerian dificultad las retoricar; pero alabarle solo de Santo, será agraviar las Magestades de Rey; admitir las puntualidades de Rey, será injuriar los excessos de Santo.

12 Pues tres prendas Principes adornan el espíritu de vn Rey, que nace para Heroe, clemencia, bizarría, y fortunas; estas pueden tenerse, componiendo vn Heroe Rey, pero no Santo; pues Luis las tuvo como Santo, y como Rey.

13 Declaro la idea: Tienen estas prendas de clemencia, bizarría, y fortuna, vnos invisibles enemigos, que se esconden entre sus cortinas Reales. De la clemencia, fuele ser invisible compañera la floxedad en la justicia. De la bizarría, la profusion derramada. De la fortuna, la jactancia, y la insolencia. Tres Reyes

serán los textos. Fue muy piadoso el Emperador (Q) Galieno, pero degeneró en las remisiones de floxo. Fue (R) Dario muy bizarro, pero dar mucho à quien merece poco, es ponerse en estado de no poder dar poco, aun à quien merece mucho. Fue (S) Cesar muy afortunado, pero baltardeó en sobervio; murió por creer à su fortuna; no le mataron los puñales de Bruto, y Casio, sino la confianza con que despreció al Astrologo Espurina.

14 Pues solo el grande Luis tuvo estas prendas de Heroe tan cabales, que las tuvo en su aage dominantes todas, porque las tuvo como Santo, y como Rey; como Rey, heroicas; como Santo, perfectas. Tuvo, pues, vna clemencia con justicia; vna bizarría, con providencia; y vna fortaleza, sin jactancia. Estas tres prendas compondrán à mi Oracion tres puntos, y será breve en los dos primeros, porque he de correr el tercero, como mas propio de vn Rey, con alguna extension.

PUNTO PRIMERO:

15 EL primer punto era, vna clemencia con justicia. Oy vengo à predicar tan cenidamente de Luis, que me han de servir de textos sus acciones, y de glosas sus virtudes. Principe mas

(Q) Hist. Rom. (R) Quint. Curt. (S) Hist. Roman.

mas piadoso, no le han venerado los siglos. Pues Rey mas severo, no le han temido los delinquentes. Qué complicacion es esta? No sino prudencia soberana.

16 Distingua este grande Rey entre persona, y diadema. Como Luis, era primero en su corazon la clemencia. Como Rey, era primero en su mente la justicia.

17 Entró Luis en el Trono, empleando la Magestad de su poder en dar à los Principes Christianos vn exemplo, que será Fiscal en el supremo juicio à quantos no le hubieren imitado, y será dichosa Corona à quantos le hubieren seguido.

18 La (T) primera accion fue, gastar todo su esfuerzo en desterrar los hereges Albigenes. Oprimió à su Protector Raymundo, ultimo Conde de Tolosa; no contento con desmantelarle sus Ciudades, y treinta y cinco Plazas, que eran asilos de este error, pasó à vna insignie clemencia, y justicia.

19 Quedó el Conde destinado por fuego del Infante Alfonso, hermano del Rey. Insigne moderacion! Honrar à quien vence! Pero no le escusó este altísimo parentesco el presentarse publicamente descalzo, y desnudo hasta el ultimo velo, en vna Iglesia, donde abjuró la heregia, y pidió la absolucion al Legado Apostolico.

20 Por donde puede acabar Luis sus acciones, si esta es la primera? Primero es el culto de lo sagrado, que el respeto al parentesco. O Reyes! sino podeis justificaros enteramente con Dios, justificaos à lo menos con los hombres!

21 Como Luis, le coronó al rebelde la vida con la honra. Como Rey, le consagró su honra à la satisfacion divina; porque como Luis, es primero la clemencia; como Rey, es primero la justicia.

22 Al golpe del corazon derramó Christo ondas de purpura, y agua, respetandose los colores: (V) Exiit sanguis, & aqua. Esta sangre, en dictamen de muchos Padres, alude à la que pidieron sobre si los viles Hebreos: (X) Sanguis eius super nos; ò à la agua con que lavándose (Z) Pilatos, se escusaba mas politico, que justo. Lo corriente es, que esta sangre significa el rigor; y la agua, como imagen del Bautismo, la piedad.

23 Fundada la inteligencia, entra lo grave de la duda. Pues si la sangre significa la justicia, y la agua la clemencia, como sale primero de su amoroso corazon la sangre, que es la justicia? Exiit sanguis, & aqua. En todas sus acciones pa-

(V) Ioan. 19. v. 34. (X) Math. 27. v. 24. & 25. (Z) Aguil. tom. 9. traç.

rece que practicó Christo lo contrario; porque primero usó de la clemencia, que de la justicia. Así lo protesta su blandura: (A) No vine à buscar justos, sino pecadores. No descendí por los sanos, sino por los enfermos. Pues como muda de condicion? Porque muda de dignidad.

24 Tiene Christo varios renombres: Es Medico, Redemptor, Padre, y Rey; pero solo en esta ocasion de la Cruz admitió, que le gravassen el titulo de Rey, coronando en diadema dura su cabeza: (B) Iesus Nazarenus Rex Iudeorum. Ser Medico, Redemptor, y Padre, toca à la persona; ser Rey, pertenece al oficio; pues al verse con el titulo de Rey, corre primero la sangre, que la agua; porque en la persona de Padre, es primero la clemencia; en la Dignidad de Rey, es primero la justicia.

25 Deben ser tan reciprocas estas prendas, que mantenga el fiel de la balanza la prudencia. La clemencia, dize (C) Agustino, se pide para la caridad; la justicia, se pide para la razon.

26 Pero como puede ser clemencia la que decreta severidad de justicia? Porque ha de ser, dize (D) Agustino, amor con las personas, pero enemistad con las culpas. Es el amor Christiano tan preciso como el entendimiento; y antes por estar enamorado del sugeto, le castiga los borrones; pues à mirarle con displicencia, se deleitara con sus deslizes.

27 Practicando Luis este grande amor de lo justo, dió vn exemplo insignie de su Real moderacion. Conoció ser digna sciencia de vn Principe, remediar mas cosas con el perdon, que con la venganza. Hizo su (E) valor, armado de su prudencia, q su tio Felipe dexarle la campaña con gusto, y el Ingles, perdiendo la Normandia, y la Guiena, por fuerza. De la inconstancia de Tibaut, triunfó con esperarle. Dé la obstinacion de Pedro de Dreux, triunfó con sufrirle.

28 Pero rara complicacion encuentro en Luis, de virtudes, y desgracias. Ningun Rey mas Santo, pues ninguno mas combatido. No tuvo Luis mas dicha, que tenerse à si. Quando abrió los ojos à la razon, los despertó al finfo. Los militares ecos desvirtieron à su cuna de arrullos. Despierta su cuidado, y la primera batalla, como advierte, fue contra los hereges Albigenes. O Espada (F) de Querubin, que no batallas por ambicion de Reynos, sino por defender inocentes paraisos! Su tio, (G) olvidado de su sangre, le cerca. Seis principales Con-

(A) Math. 23. v. 13. (B) Ioan. 19. v. 29. (C) August. (D) August. (E) Hist. de San Luis. (F) Gen. 3. v. 244. (G) Hist. de San Luis. doc

des vnen sus desdenes contra Luis y su Madre, y amparados de vn Obispo Cardenal, visten al politico interes del religioso manto de razon. Entra el Ingles ofiado por la Guena, tan acompañado de su anticipada felicidad, como de ira, y valor. Los discretos me deberán, que no me acuerde del estrecho lance, y alevoso con el Rey de los Arcadiaz. Ha politica del mundo! Es postura esta de perderse? Pues mira, para confundirte, a Luis como hermoso Sol, quando desvanee las nubes con hermosa indignacion, y sirven(H) sus borrones de reencender mas vivamente sus luzes.

(H) Ovid. Pulsa nube solis clarior are dicit.

29 Pues como deshaze Luis tan poderosas fuerzas? Porque eran injustas, y no se alcanzan fines dichosos con medios desgraciados: Si dizeva supersticiosos, que la fortuna se obliga de quien la porfia, no se puede obligar de quien la profana. Templo la consagro la gentilidad para mostrar, que si se obligaba con el culto, se ofendia con el sacrilegio.

30 Refiere (I) Agulino, de Tito(K) Livio, que los Romanos cañ vencidos en las guerras Panicas, consagraron para defenderse vn Templo al entendimiento. Con hermosura lo cantan (L) los Fatos.

(I) August. 1.7. de Civ. Dei, cap. 3. Ibi posuerunt mentem.

Mens quoque Numen habet, Mentis delubra videmus

(K) Livius 1.32. anno condit Rom. 5: 17 & 1.33. an. 539.

Confagrar Templos al entendimiento, es erigir aras a la razon; y contra el Templo de lo justo, no tiene fuerzas lo violento.

(L) Ovid. lib. 6. Fallos.

31 Pero como vn espiritu solo triunfa de tantos contrarios? Porque es vn Rey excedente a todos. Los mas insignes Reyes son ilustres, porque son iguales a su Corona. Pero es Luis tan eminente, que es superior a su Diadema.

(M) Mai. 9. v. 6.

32 Descubrió el profundo Tertuliano vna insigne novedad en vn Texto repetido: (M) Principatus super humerum eius; dize de Christo Iaias: Tiene Christo en los hombtos su Corona; por el peso, cuidado, y fatiga, dizen los Padres. Mas profunda politica descubrió(N) Tertuliano: Todas las Coronas ciñen con hermosa pesadumbre las cabezas de los Principes humanos; pero la Corona de Christo, como Principe Divino, no ciñe la cabeza, sino carga el hombro: porque la Corona en la cabeza, viene a quedar superior a la cabeza; la Corona en el hombro, queda inferior a la cabe-

(N) Tertul. ad vers. Iud. c. 20.

Quis omnino Regum insigne potestatis sine humero presert, & non qui capi-

za coronada; no sea de ser la Corona superior a la cabeza, sino la cabeza superior a la Corona.

33 Insigne eminenca de prendas! Excedia Saul en la cabeza a todo el pueblo: (O) Ab humero, & sursum. Grande exceso! pero exceso popular. Exceder a la Corona, es Real exceso: pues toda la cabeza llevaba San Luis a su Corona; porque excedian las comprehensíones de su discurso, a todas las dificultades de su gobierno.

34 Venció tan invencibles peligros, porque tomó discreto su justicia, y su clemencia dos armas; la paciencia, y la constancia. Para las guerras primeras civiles, tomó por arma la paciencia; para las segundas forasteras, embrazó la constancia.

35 Estas dos insignes virtudes han de ser la armeria de los Reyes; pero suelen los afectos confundirlas, deslocaudo las oportunidades. (P) La paciencia, toca a la virtud de la prudencia. La constancia, toca a la magnanimo de la fortaleza; pues la prudencia se distingue de la constancia en su principal operacion. El oficio de la prudencia es, prevenir lo que se puede evitar. El de la constancia es, tolerar lo que no se puede huir. La prudencia, es medicina que preserva. La constancia, es medicina que cura.

36 Christo (Q) se escondió quando le querian apedrear, y salió al camino (R) en el Huerto, quando le venian a prender. En la primera accion, huyendo, mostró su prudencia. En la segunda, saliendo al encuentro a sus enemigos, ostentó su constancia. No era tiempo en la primera accion de la constancia, porque con retirarse, se podia evitar. No era tiempo en la segunda de la prudencia, porque no se podia huir; y en riesgos que pueden vencerse con vn desvío, toca el desentenderse de ellos a la prudencia: es peligros, que cercan declarados, toca el salir a ellos a la constancia.

PUNTO SEGUNDO.

37 El segundo Punto era, vna bizarría con providencia. Como Santo, fue largo con Dios; como Rey, fue bizarro con los hombres.

38 Es la bizarría la prenda que mas eleva, y transforma, pues haze parecer a lo humano divino. Escondido el oro en los toscos erarios, y groseros archivos de la mina, es a lo mas vn polvo lucido; en las manos, es tesoro: tanto va de elconderlo, a distribuirlo.

Diademas aut in manu scriptum, aut aliquam propria vestis notam, sed solus Rex novus seculorum Christus tota sua vultu gloriæ & potestatem, & sublimitatem in humero extulit.

(O) 1. Reg. 8. v. 23.

(P) D. Thom.

(Q) Ioan. 8. v. 19. Iesus autem abscondit se, & exivit de Templo. (R) Ioan. 18. v. 4 & 5. Processit, & dixit eis: Quis queritis?

39 Si contemplamos en Luis lo que dió, fundó, y obró, le tendremos por prodigo: Si consideramos a quien dió, y para que dió, le veneremos por el mas justificado. Cafar el dar muchísimo con el dar con acierto, ha sido tan difícil a nuestra humanidad, que de bizarríos a prodigos, es vn camino que se anda sin querer. Pues venció Luis tan invencible complicacion: dando tanto, parecia prodigo, dando con acierto, era justificado.

(S) Conrad. Lycosten. lib. 1. locor. commun. simil. f. mihi 22.

(T) Denec. lib. 1. de Benef. c. 3.

(U) Ergo Mercurius vna stat.

(V) Matth. 5. v. 45.

(X) Qui solem suum oriri facit super bonos & malos, & plus super iustos, & iniustos.

(Y) Plin. Min. lib. 1. Ep. 17.

(Z) Scias ipsum plurimum virtutibus abundare, qui altissimas sic amat.

(A) Hist. de San Luis.

(B) 3. Reg. 10. v. 20.

(C) 3. Reg. 9. v. 1.

(D) Cum perficisset Salomon edificium domus Domini, & edificium Regis.

(E) 3. Reg. 10. v. 20.

(F) 3. Reg. 6. v. 1.

(G) 3. Reg. 7. v. 1.

Hugo hic.

za sus obras por el Templo, siempre acabada en la mayor grandeza de Trono.

45 Pero no encubremos a Luis de lo que supo executar vn Salomon, que si puede Salomon excederle en la inteligencia, no querrá litigarle las virtudes. No admito en Luis lo que dió, sino que lo pudiese dar: Del Pañolo, y el Tajo (mas en fe de los libros, que de los ojos) dizen, que corren doradas arenas. De las manos de Luis corria defatado el oro: feria, que el fuego de su caridad, como mejor Alchimista, le dexaba liquido. Otra mayor admiracion: Empobrecia, por dar, su Palacio; y quanto mas daba, le encontraba mas rico.

46 He admirado su bizarría, pero no su providencia, y esta junta prometió porque ser bizarríos, y poco providos, es hazer de las risas agentas, misérias propias.

47 Pues era su bizarría con tan discreta providencia, que alcanzaba como lluvia celestial tanto al espino mas abatido, quanto al cedro mas elevado. Con bolver los ojos a la bizarría del Cielo, que es el llanto de las nubes, no pueden engañarse los Principes en sus liberalidades: llueve para todo el campo; pero primero toca en el laurel, que en el rosál; primero alegra al cedro, que al espino; primero a la gloria palma, que a la pequeña murta; porque primero debe tocar a lo alto, que a lo infimo. Pero no ay mas desigualdad en el favor, que ser primero lo mas elevado; porque ha de empezar el favor por lo mas supremo, pero derramarle despues hasta lo mas abatido.

48 Ofreció (c) el demonio a Christo todo el Vniverlo, y no está penetrada su malicia, dize (t) Geronimo: En trage de bizarro pretendió destruir a Christo, y Hee omnia al mundo; porque dando todo el mundo a Christo, lo dexaba destruidos a entrabos. Al mundo le destrua con la falta; porque no le dexaba cosa. A Christo le destrua con el exceso, porque se lo daba todo. Pues tanto destruye al que dá, como al que quita; porque quitando al vno lo necesario, provoca quejas; dando lo superfluo al otro, ocasiona vanidades.

49 Ya escuchó que me dizen, que el ser bizarríos, es vna virtud moral, que ha reynado en muchos Principes gentiles, Alexandro, Dario, y Tito; es injuria de manos tan sagradas, equivoocas con ethnicas bizarrías.

50 Confieso la razon, pero entiendo

(K) cuentros mayos singularidad. Casar las dadivas con el juicio, es donde padece la bizarría naufragio. Pues contemplan dos insignes discreciones: Daba Luis à quien mas necesitaba; daba Luis à quien no quería.

(L) Chril. hom. 69. in Ioan. tom. 3. super cap. dict. Ioan. 7. fol. mihi 310. edit. Basilea 1558.

Mitè videtur primum cum proditori lavasse pedes capiti, inquit, lavare, & inde venit ad Simonem Petrum.

(M) Ioan. 13. v. 7.

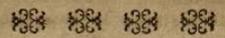
(N) Contrarium ficit Augustinus tom. 9. tracta. 56. in Ioan. sup. hoc cap. fol. 85. edit. Par. 1571. Sed non ita intelligendum sita.

53 Pues la otra prenda es mas alta. Daba Luis à quien no quería. Que bien daba! No estàn los bienes cabalmente mercedos hasta que se miren despreciados. No desearlos, es no abatirlos à codiciosos. Desestimarlos, es elevarlos à magnanimos: pues à ellos daba Luis, à quien ponía mas excusas para recibir, vare capiti, que ponen otros diligencias para obtener.

(O) Matth. 26. v. 13. (P) Marc. 14. v. 13. (Q) Ioan. 12. v. 20.

(R) Dan. à cap. 1. & seq. (S) servirle con sus estudios, y alarga los platos para que emplee en otros sus regalos.

(T) Dan. 5. v. 17. Munera tua sunt tibi, & dona domus tue alteri da.



PUNTO TERCERO.

55 El tercer Punto era vna fortuna sin jactancia. El mayor triunfo de los mortales, es la templada moderacion en sus altas dichas; Las risas de la fortuna engendran vna insensible sobervia. Raro ha sido muy afortunado, que no aya pasado en desvanecido. Solo nuestro Rey invicto supo asustar la Asia, y vencer templado la gloria de aver vencido.

56 No me admiran tanto sus laureles, como que nunca atribuyesse tantas victorias ganadas al valor de su espada, sino al favor de la suprema Providencia.

57 Esta discreta reverencia à lo sagrado, establece eterno lo conquistado, y adquirido; porque atribuirlo al valor de su espada, fuera perderlo: reconocerlo del Cielo, es eternamente conservarlo.

58 Habla el defensoño de Job de algunos Principes, y dize, que muchos edifican desiertos, y soledades: (V) qui edificant sibi solitudines. Parece imposible fabricar desiertos; porque estos nose labran obrando, sino destruyendo. Destruir Ciudades, fuera fabricar desiertos: pero con la version de los Setenta se descifra el enigma; por solitudines leen los Setenta: (X) Gloriantur in gladijs. Eran vnos Principes, que se glorian con sus espadas: pues lo mismo es gloriarse los Principes en el valor de sus espadas, que edificar desiertos; porque todas las Ciudades ganadas quedaràn desiertas, si la gloria de ganarlas se atribuye à sus espadas.

59 Hermosa correspondencia de versiones, y defensoños. Lo mismo es jactarse los Principes del valor de su espada, que edificar soledades, y fundar desiertos; porque lo mismo es ganar, que perder: lo mismo es conquistar vn grande Reyno, que edificar à su costa vn largo despoblado: Quien pretendiera fabricar vn desierto, tuviera por supuesto vn vano inutil trabajo, y un inmenso gasto con perdida, y un provecho: pues lo mismo conliga quien conquista, atribuyendo las glorias à su espada; porque por mas que gane su valor vn Imperio dilatado, se

(V) Job. 1. v. 14. Cum Regibus & consulis terre quibus &c.

(X) Biblia 4. version. tom. 2. fol. 169. Cum Regibus, Consulibus, & qui gloriabantur in gladijs.

(A) Hist. de San Luis.

(B) August. tom. 2. p. 2.

(C) Matth. 2. v. 34.

se le buelve su vanidad vn vano desierto.

(Z) Pineda com. 2. infob. 6. 3. n. 4. fol. 205. edit. Colon. Agr. 1605.

60 El erudito (z) Pineda entiende la fabrica de estos desiertos, por la costosa sobervia de los sepulcros, que labraban las Reales vanidades; porque lo mismo es jactarse vna espada de vencedora, que labrarle con su jactancia vna vana sepultura. 61 Entrémos en su mas alto laurel. (A) Ocho vezes se avia intentado el rescate del Santo Sepulcro: tres Cesares lo pretendieron; solo el grande Godofre de Bullon, alta gloria de Lorena, mereció vencer, adonde Christo en mayor batalla murió. Un año inenos de vn siglo duró el trofeo; y lastimando mas el corazon de Luis vna paz tan escandalosa, que vna guerra tan aventurada, no pudo casar con tan fea tolerancia, ni su conciencia, ni su justicia. Como avian de vivir sus luzes amigos de las tinieblas? Como podia ocuparle en ganar tierra, quien no caminaba à delagrar el Cielo? Como podia su zelo permitir, que los Altares que se erigieron para celestiales holocaustos, se infamassen con humos de barbaros errores?

62 Ya no pudo caber en su pecho la llama que le encendia de rescatar del yugo infel los sagrados Lugares de Sion. No aspiraba à vnir Reynos à su Corona, sino à restituír al sacro culto lo que fue teatro de tantos actos de Divinidad, mas viva, (B) quanto mas su Humanidad muerta. No le acobardaban mares, elementos, montes, y ene-migos; pues siendo el peor suceso el Sepulcro, era gloria para Luis ir à morir adonde quiso morir su Autor.

63 Resuélvè Luis la expedicion contra Egipto, y al salir del Reyno anegaron sus vassallos las calles con los ojos, y los Santuarios con suspiros: Embarcose para Chipre, y vencidas innumerables discordias de hombres, y de elementos, llegaron à las playas de Egipto. Nunca le vió (después (c) de fugitivo en la cuna nuestro Dueño) mas glorioso este adulto terreno, que al pisarle Luis, ò ennoblecere. Litigó el Soldán la ribera con seis mil cavallos; pero al mirar à Luis el primero en el esquife, para tomar posesion de la playa, ò cedieron à su valor cobardes, ò à su respeto reverentes.

64 No caben en voz tan corta sus pasos, con injuria los ceniré. Ganó

la celebrada Ciudad de Damiatra. Insigne gloria, pero buelvan à mirar los pasos que le cuesta.

65 Deben tener los Principes à los ojos la bendicion de Abraham, cuyo retrato de sus glorias, fueron las (D) estrellas, y las arenas; porque solo por los bastos arenales de las campañas, pueden subir los Principes, à ser inmortales estrellas.

66 No admiro que el generoso corazon de Luis emprenda tan ardua gloria; lo que estrano es, que tantos le sigan. O Soberanos! que poderoso es el exemplo de quien trueca el mandar por el padecer! He notado, que los Principes atraen à todos en los Palacios, pero no en los Exercitos; porque se dexa atraer nuestra humanidad del interes de los gozos, pero no del honor de los peligros.

67 Pues à toda Francia arrastrò Luis imperioso. O Principe casi divino! (E) Omnia traham ad me ipsum. Dize Christo en la Cruz: Todo lo tengo de atraer: que arraiga (F) en el templo enseñando, ò (G) sustentando en el desierto, será imperio de su sciencia, ò impulso de nuestra codicia; pero en la Cruz padeciendo, admira el sequito humano. Grande poder, dize (H) Agustino, pero muy obligatorio. Estaba Christo coronado Rey del mundo padeciendo por el comun; y seguitale quando sustentaba, ò enseñaba, son pasos de codiciosos: seguitale quando padecia, son movimientos de finos.

68 Yo reparo con mas novedad el omnia; no dixo omnes, porque omnes significa los hombres: omnia declara que todo. Reside en esto vna escondida razon de diferencia. Los Principes humanos atraen à los hombres, pero no atraen lo que ocultan los hombres: Atraen à los hombres, porque todos los siguen; pero no atraen lo que ocultan los hombres, porque no atraen sus dictámenes, corazones, y intereses. En vna voz lo diré: Atraen los cuerpos, pero no atraen las almas. O sequitos infelices! Pues todo lo atrae el Principe que padece; porque atrae los cuerpos vn Principe mandando, pero atrae las almas vn Principe padeciendo.

69 Vencida Damiatra se consultò (I) el passo de la conquista. Dos fueron las opiniones: La mas atrevida, invadir el Cayro. La mas templada, condu-

(D) Genes. 22. v. 18.

(E) Sicut Stellae Caeli & arenae quae est in littore Maris.

(F) Ioan. 12. v. 32.

(G) Hoc autem dicebat, significans quae morte esset mortiturus.

(H) Luc. 2. v. 47.

(I) Ioan. 6. v. 15.

(J) August. tom. 9. tract. 1.

(K) Hist. de San Luis. cirte

circè à Jerusalèn. Los mas opuestos dic- tamenès encuentran razones: El equi- lio de la prudencia ha de contrapesar la balanza. Prevalciò la opinion mas ani- moza, aunque mas aventurada: Genio de ardientes, en quienes estima su punto; que el mostrarse prudentes, es declararfe cobardes.

(K) Hist. de San Luis. 70 Marchò el Exercito (x) à Ma- sora, distante diez leguas del Cayro, venciendo imposibles de naturaleza, y dificultades de valentia; pues obsti- nados los barbaros, presentaron dos batallas, donde pelearon los France- ses con valor, y los barbaros con defes- peracion. Allí se viò Luis con la cul- pa de su mayor gloria; pues olvidan- do que su vida era la de todos, la aventu- rero intrepido en dos peligros. Bien le coronara (L) Roma con dos Coronas Civicas, pues liberto al Conde de Anjou, y de Poitiers, debiendo vno, y otro à su valor la libertad, y à su espada la vida.

(L) Dempster. 71 Gravemente me congoxa no po- der estenderme en la gloria de las ba- tallas hasta la prision de Luis, pero so- lo dirè quedò preso, mas no vencido. Ni fue culpa propia, ni gloria agena. Governò (M) como Camilo. Peleò co- mo Marcelo; pero fue poco dichoso como vn Pompeyo Magno. Quedando prisionero, estiba victorioso. Tan triun- fante se mirò de su adversidad Luis, que pronuncio en presencia de el Sol- dan, que solo echaba menos aver per- dido el libro de sus devociones. O cora- zon sin exemplo, que echas menos la devocion, y no la libertad!

(M) Hist. Rom. 72 No se murio Margarita su Es- posa à la triste noticia, por no aumen- tar con su muerte à Luis la pena: Vi- viò tambien su madre Blanca, por ofre- cerle en su corazon aposento para par- tir la congoxa. Penetrò el dolor (N) como en la (N) muerte de Christo, in- sensibles, y elementos; y aquellos co- razones rústicos, y pueriles, que ni en- tienden de sinrazones, ni aun conocen las nativas leyes, impelidos de oculo soberano dolor, se vnieron hasta qua- renta mil Franceses, y sin mas Capitan, que el amor, ni mas Vandera, que la lealtad, alteraron en noble tumul- to à Paris, vzeando que iban à liber- tar à su Rey. Haga el amor tumultos nobles, de quantos la ambicion haze in- fames. Desvanciò el buen gobierno esta vnion, y se buscaron medios Reales para su libertad.

73 Solo vn dolor tan univèrsal pu- do ser desemepeio à las cadenas de vn Luis: (O) *Erunt signa in Sole, Luna, & stellis*, dize San Lucas. El dia viti- mo del fatal bayvèn del univèrsal arde- rán melancolicos Sol, Luna, y Estre- llas. No puede escufarse de milagro se- mejante lucimiento, porque las Estre- llas no pueden lucir en presencia del Sol. Es verdad, dize (P) Ruperto, pero es mas poderosa la causa, que la natura- leza.

(P) Ruperto. 74 Son las Estrellas vnas nobles vassallas del Sol, que viven de gajès, y alimentos de su luz; y no luzen aora à su vista, porque como atentas vas- fallas, le guardan fiel reverencia; pe- ro en este dia se verá el (Q) Sol tan eclipsado, que se temera difuntò: y al ver en su Rey tan triste la Magestad de sus rayos, salen las Estrellas à servirle con sus luces.

(Q) Hist. 1. 1. v. 10. 75 Mas profunda razon me falta. Tiene el Sol dos estados muy contra- rios. Aora luce, y no padece: En el juicio padece, y no luce. Pues aora fe esconden, entonces se descubren. No se descubren aora para acompañarle en el lucir, pero se descubren entonces para asistirlle en el padecer; porque no estàn obligadas à asistirlle à su Due- ño en sus lucimientos, pero estàn pre- cisadas à asistirlle en sus melancolias: No le asistlen aora, quando le ven lucido, sino entonces, que le veràn eclip- sado; porque no pretenden, como inte- resadas, entrar à la parte en sus glorias, sino como leales, no escufarse de sus pe- nas.

(R) Hist. de San Luis. 76 No dirè de los barbaros tratos de la prision, y concierros de su liber- tad, mas que la Real voz de Luis. (R) Insistio el Soldan en el Tratado de que pudiese precio à su rescate. Respondiò Luis: Que oro, diamantes, ni perlas no podian ser precio de vn Rey de Francia. Que se cambiara por Diamata, Puerto de Africa, y Asia; y à sus vassal- los prisioneros, por quinientos mil fran- cos. Digna voz de tanto Rey! Tendràñ precio tus vassallos, pero desconocen precio tus virtudes.

(X) Theodoret. 77 No merezcan relacion (como no merecen memoria) las obscuras in- fidelidades, que con Luis, y sus sol- dados obraron los Sarracenos, violando lo pactado alevosos. Llegò libre Luis à Tolemaida. Revelò su mente al Con- sejo; y vencidas graves politicas, y mi- lita-

(O) Luc. 21. v. 25.

(P) Ruperto.

(Q) Hist. 1. 1. v. 10.

(R) Hist. de San Luis.

(S) 5. Reg. 21. v. 14. & 15.

(S) *Et David erat Belèn, y tres valerosos soldados se arro- jaron à romper los enemigos esquadrones: muchos gradúan la accion por temeridad, pero yo la celebro por obli- gacion. Por vn ligero gusto de su Rey se arrojaron à vn evidente peligro: No los obligaba en Palacio, pero los pre- cisaba en el Exercito; porque à vn Rey en Palacio, se le han de servir sus gustos; pero à vn Rey en campaña, aun fe han de aventurar por sus antojos.*

(S) 81 Embidio que los Soldados le si- gan, pero extraño que intente Luis re- petir vn camino con tantas experien- cias desdichado. O quanto fuele errar la prudencia humana en los juizios, quando gradúa las resoluciones por los sucesos! No es tema lo que es constancia. No es obediencia de porfia, si- no caracter de perseverancia. Para no empezar las acciones grandes; y poderosas razones; para no proseguir las em- pezadas, encuentra el punto poquissimas. El aver empezado Luis la accion, le diò derecho para proseguir.

(T) Iosue 10. v. 11.

(V) 4. Reg. 20. v. 20.

(X) Theodoret.

titares dudas, salio decretada la conti- nuacion de la conquista.

78 Todos los Principes creyeron à Luis mas armado de zelo, que de Solda- dos; mas consultando respetos al Cielo, que politicas al mundo: pero miraban su dictamen con tal respeto, que quise- ron mas seguirle, que litigarle.

79 Pero como se arrojan por el gus- to de Luis à riesgos tan conocidos, co- mo experimentados? No hallò mas raz- on, que estar Luis en el campo, y no en Palacio.

(S) 80 Estaba (s) David en campaña contra los Filisteos, y iniuria la sedien- ta voluntad de la agua de la cisterna de Belèn, y tres valerosos soldados se arro- jaron à romper los enemigos esquadrones: muchos gradúan la accion por temeridad, pero yo la celebro por obli- gacion. Por vn ligero gusto de su Rey se arrojaron à vn evidente peligro: No los obligaba en Palacio, pero los pre- cisaba en el Exercito; porque à vn Rey en Palacio, se le han de servir sus gustos; pero à vn Rey en campaña, aun fe han de aventurar por sus antojos.

(S) 81 Embidio que los Soldados le si- gan, pero extraño que intente Luis re- petir vn camino con tantas experien- cias desdichado. O quanto fuele errar la prudencia humana en los juizios, quando gradúa las resoluciones por los sucesos! No es tema lo que es constancia. No es obediencia de porfia, si- no caracter de perseverancia. Para no empezar las acciones grandes; y poderosas razones; para no proseguir las em- pezadas, encuentra el punto poquissimas. El aver empezado Luis la accion, le diò derecho para proseguir.

(T) 82 Dos Reyes hizieron reverentes suplicas al Sol, (r) Josue (v) y Ezequias, pero con grave diferencia; porque Josue tratò inmediatamente con el Sol: *Sol ne movearis*. Ezequias habló con las som- bras: *Solo ut recedatur umbra*. Mas aliento muestra Josue, que manda al Sol cara à cara. Fue grande discrecion de Ezequias, dize (x) Theodoret, por- que Josue pedia al Sol que se parasse; Ezequias le suplicaba, que retrocedies- se. Es el Sol el Principe de los Aistros; y à vn Principe celestial se le puede pedir que pare, pero no que retroceda: El pa- rarle, puede ser prudencia; el retroceder, siempre es inconstancia: y puede vn Sol mirarse prudentemente parado, pero no inconstantemente retrocedi- do.

83 No pudo retroceder Luis de tan dichoso intento. Pero como le sale tan infaulta vna guerra tan justa? Fingie- ron diferentes los antiguos, que avia nacido Belona (z) del cerebro de Jupi- ter, porque ha de nacer la guerra de la prudencia que la mande, y de la justia que la mueve. Ha de ser la justicia (A) el Fecial Romano, que arrojaba la lan- za al terreno enemigo, denunciando la guerra. Guerras por estender dominios, son sacrilegios; por defagraviar al Cielo, son holocaustos.

(Z) Nat. Com. in Mythol.

(A) Dempster.

84 Castigò el Cielo en esta expe- dicion las culpas de los Christianos, y coronò à Luis sus virtudes. Insolente vn contagio, que se encendiò en el Exercito, no perdonò al pavellon Real. Poco turbò al grande Rey el peligro de su vida. Poco tuvo que disponer de lo que en semejante hora fuele ser es- torvo entre lo que se dexa, y lo que se aguarda. Llamò à Felipe, Principe he- redero; y como el baxo conduxto de mi voz no deslumbre la Magestad de sus razones, avèr llenado enteramente mi Oraçion con la Oraçion de Luis. Di- riria, pues, así, aunque en mejor idio- ma.

85 **A** Mado Felipe mio: Ya insta mi vltima ausencia en los juizios, carre- ra precisa de Cetros, y Cayados, que iguala en los terminos la desigualdad de los cursos. Lo primero que te or- deno, y para mandarlo mejor, te supli- co, es, que antes à Dios de todo cora- zon. Es deuda à su Magestad, y conven- iencia à tu interes; pues con este amor asegurarás lo eterno, y con el mismo amor dominarás en lo caduco. Esfuer- za tu constancia à padecer el mayor tor- mento, por no incurrir en el menor pe- cado. Si te exercitare el Cielo con ad- versidades, recibelas resignado, y agr- adecidos; pues quanto te caliga el cuerpo, te mejora el animo. Si te llenare de prosperidades, retorna humildes recono- cimientos, confesando à su diestra Soberana, que no son meritos, sino mercedes. En vna, y otra fortuna procura conse- guir el grande Imperio de la modera- cion, para que ni las felicidades te ele- ven, ni las adversidades te desanimen; porque será bolver contra el Cielo los instrumentos con que te favorece pia- doso.

86 Exerçita el Sacramento de la Penitencia con frecuencia, y elige para tan alto empleo à quien tenga

ciencia para enseñarte, y valor para corregirte. Lo primero hallarás en el Confesor, si le faceres de la Cathedra; y lo segundo, si no aspirare a mas que a su celda. Pero poco importarán sus luzes, si las resisten tus vanidades. No te manda quien te ilumina; no te impera quien te enmienda. De los sagrados avisos del Confesor, no debe tenerzelos la Magestad del poder: hasta lo sagrado llega el imperio; en este venerable territorio, tu eres el sabdido.

87 Asiste al alto sacrificio de la Misa con reverente devocion, creyendo firme, que no por ser mas breve la esfera de su Magestad, es menos inmenso el trono de su replandor. Anhela no desmerecerle, para recibirle, y sea la disposicion para recibirle, el vivo dolor de no merecerle.

88 Venra la Religion con Fe religiosa, y puntual observancia, sin pagarte de afectadas ceremonias, que huelen mas a supersticiones, que a cultos. Procura que tus Reynos figan confortables los Catholicos Estandartes, advirtiendo, que de su vnion nacera tu quietud; pues siempre son muy diferentes los corazones, de quien son muy desiguales las mentes.

89 Nunca pierdas de vista en tus acciones la justicia, y la piedad, virtudes, que no contentandose con hazer bien quisitos, elevan a gloriosos. Pero advierte, que vna virtud es tuya, y otra agena; porque la justicia es derecho de tus vasallos, la piedad es deuda de tu Sollo. Has de ser justo sin nimiedad, porque vna inexorable rectitud, es vna nueva especie de crueldad. La clemencia permite algun exceso (si puede aver exceso en la clemencia) porque el gobierno de lo humano, pide humanidad en el gobierno. Todos son acreedores a tus piedades, pero los primeros son los pobres, y los asigidos; pues quanto los desvió de tu fortuna la naturaleza, debe auxiliar su miserable naturaleza tu fortuna. Como compañero, que las pudiste tener, has de escuchar sus miserias; pero como Rey, has de remediarias.

90 Conserva las costumbres antiguas de tus Reynos, sin permitir estrangeras novedades, que entrando como lisonja del gusto, paran en común detrimento. Lo que hizo illustres a tus Antecessores, te hará glorioso, siguiendo sus estampas. No permitas leyes nuevas, que solo sirven de hazer el vasallage mas pesado, y el cumplimiento de ellas mas

dificultoso. Con diez preceptos reducidos a dos, se gana el Cielo; con pocos se ganará tambien el mundo.

91 Es la codicia plebeyo vicio, y como tal no debe tener entrada en tu corazon. No desees tesoros; sino es para darlos. Mira la riqueza como instrumento para servirte, y no como alhaja para enamorararte. Si no pudieres moderar los tributos, no los aumentes, porque nunca serás mas rico, que quando tus vasallos fueren menos pobres.

92 Honra mucho los illustres nacimientos, y procura servirte de sus personas, porque ya tienen por herencia andado el medio camino de la fidelidad, y atencion. Elige sugetos bien aplicados, pero no demasiado diligentes, ni activos, porque suele ser juicio de ambiciosos.

93 Desvia de tu lado cierto linage de genios tan dociles, o temporales, que tienen la misma prontitud para qualquiera accion, sin distinguir la honesta de la injusta; porque esta prompta inclinacion, sin distinguir acciones, arguye, o entendimiento muy obscuro, o corazon poco religioso. No admittas en tu Camara a los que haciendo profesion del graçejo, suelen encubrir la indecencia con el manto de la risa. Sirven mas al peligro, que al divertimento, y pueden ser instrumentos peligrosos vecinos a vn absoluto poder, o excitando apetitos, o despertando pasiones. Las diversiones, para ser Reales, deben ser decorosas; y es mal modo de cambiar el ocio, trocarle por vn peligro. No escuches a quien se precia de saber los borrones de otros linages, sino aplica su estudio a honestarlos, y cubrirlos; porque no solo es ofensa de lesion a quien se agravia, sino torpe desatencion a la Magestad que lo escucha.

94 Sea perpetuamente incapaz de tu gracia el que pronunciar el nombre de Dios, de su Madre, y de sus Santos, sino es para sus reverentes cultos; entre oidos vulgares son delitos, a los tuyos tienen vifo de facilegios.

95 Obra justicia con tal desnudez, que no tenga parte en ella la inclinacion; porque insensible el afecto, suele persuadir que es justo lo que es apasionado. No castigues con deleite, porque fera embolver el defecto de las personas entre el horror de las culpas. Si ocurrieren causas entre tu Corona, y particulares, muestra sin hipocresia, que siendo tu derecho dudoso, gustarás que sea privilegiado el vasallo.

96 Si tuvieses conocimiento cierto de que la Corona retiene estado ageno, restituvelo sin dilacion, y sin linage; porque si es tu vasallo, le consumes, y empobreces; si es estrangero, te desacreditas; y si es Principe, concitas sus armas, y que te infame con otras Coronas. Dispensa la ciega vanidad, de que no tienes valor para conservar lo heredado; porque ni es valor mantener lo injusto, ni autoridad pretender ser mas grande con lo ageno.

97 Guarda a los populares sus contrarios, y a los poderosos sus privilegios, y muestra que la se publica de tus palabras, es el mas inviolable de los humanos sacramentos. No escrupulices mucho los privilegios que concedieron tus mayores, aunque te parezcan licenciosamente amplos, porque muchos fueron remuneracion de justicia, y no para gracia. Pero examina bien si son privilegios, o introducciones; porque el poder, ayudado del tiempo, suele canonizar los abusos.

98 Trata lo Eclesiastico con tal respeto, que mirando sus personas como vasallias, adores sus dignidades como essentas. No los dispites sus sagradas libertades, pero atiende no se mezclen en seculares ocupaciones. Procura cauterar el numero, porque nunca lo mucho es precioso. Da sus Dignidades, no al digno, sino al mejor; que en los oficios seculares se queda dilatado campo para satisfacer al mas grato, aunque no sea el mas digno.

99 Escusa las guerras, como madres insolentes de todas las infelicidades, y considera antes de moverlas, las culpas, y desgracias, que embuelve la mas justificada. Si te precisare el legitimo indispensable derecho de mantener tu territorio, consulta su rompimiento con varones desapasionados, que no tengan en la milicia sus intereses. No conduzcas en tus Vanderas forzados, te escusarás, o de castigar sus fugas, o de llorar en la ocasion sus flaquezas. No admittas, en quanto puedas, estrangeras armas, pues te obligas a tolerar sus insolencias, o a malquistarte, si los castigas, con sus Coronas. Mira los tristes efectos de la guerra con tan christiano miedo, que procures salvar tantas inocentes vidas, que sacrifican sus alientos, porque gozes quatro terrones mas, o menos de tus dominios. Sea inseparable dogma de tu mente, que porque no perezca vn inocente, se deben salvar muchos culpados.

100 Desvela tu atencion sobre las

acciones de tus ministros. Si escuchares quejas contra sus ministerios, ni las estimas, ni las desprecies. Reserva tu juicio para vn oculto, y desapasionado examen. No le confies de tus compañeros, porque estos, como iguales en fortuna, se interesan en la queja: Busca sugetos para tales averiguaciones, que ni puedan aspirar a ser ministros, ni sean sus dependientes. Averiguada silenciosamente la causa, si fuere calumnia, castiga severamente al delator, pero sin revelar el motivo; porque muchas vezes el castigo de las delaciones falsas, acobarda las verdaderas: Si fuere cierta la culpa, halle el ministro severissima pena, y sea incapaz de volver a tu gracia. Distingue bien entre los delitos de los sugetos, y de los officios; y siendo irreconciliable con las culpas del officio, emplea tus piedades en el sugeto. Imprime en tus ministros el temor de que no vives asegurado, sino rezeloso; y con algunas intempetivas exaltaciones, o desvios, los persuadiras mejor sus aciertos, y tus cuidados.

101 He juzgado ocioso venirte no permitas infidelidades de Religion en tus dominios, porque seria ofensa de la Catholica firmeza, que en tu zelo conozco, y congoja mia, sin alivio, si imaginara posible, que tu Real se fe anocheiese con tan obscuro borron. No son buenos vasallos para el mundo, los que hazen guerra tan descubierta al Cielo.

102 Procura que el gasto de tu persona, y tu casa, sea templado sin escasez, y modesto sin afectacion. No te persuadan los lisonjeros, que son decencias las vanidades, y miserias las moderaciones. Sea maxima firme de tu arreglada providencia, que todo lo superfluo es delito, y que sirve al vicio, y no al decoro. Es tu Patrimonio el sudor de tus vasallos, y no debes ser prodigo con agenos sudores. Procura merecer la fama de providente, porque mas segura es la gloria de moderado, que de magnifico.

103 No te empeses en publicos edificios, que sirven mas a la diversion, que a la utilidad. Para que las diversiones no sean delinquentes, no han de ser muy costosas. Alevosamente se divertirá el animo con lo que empobreze al Reyno. Basta tante campo de diversiones tiene lo honesto, sin apelar a lo vano. Estima por mayor laurel, quitar a tus vasallos vn tributo, que aumentar a tu Corte vn lucimiento. Mas gloria sera, que los estrangeros embidien el alivio de tus vasallos, que no el fastio de tus Palacios, y la di-

vercion de tus ocios. Sea todo el blanco de la embidia agena, que tus vassallos ricos, son tus criarios; tus subditos, tus refereros.

104. Nunca mueltes el semblante ayrado. Basta el tributo del respeto, sin que le haga mas pesado tu enojo. Haye de la ira, que en vn soberano poder, es peligrosissima compañera. Disimula el desagrado, que te ocasionarán los ambiciosos, y imprudentes. Castiga sus defectos con no hazer lo que pidan, pero tole- ra sus enfermedades sin impaciencia. Si experimentares adversidades, no mueltes tristeza. Desultras tu corazon, y no remedias el mal. Obra, en fin, de fuerte, que todos te amen como à padre, y te teman como à Rey.

105. Ultimamente te ruego, apliques por mi alma tus obras, y los sufragios del Reyno, esperando de la clemencia Divina perdonará mis grandes culpas, y te dará luzes, para que despues de vna dilatada vida, nos hallemos en la Gloria.

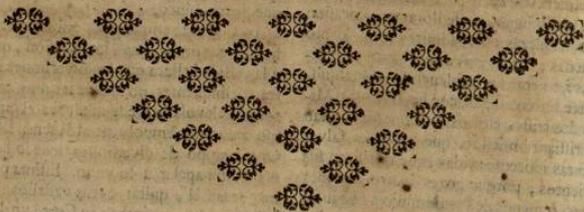
106. Reconoció el grande Luis, asfidos con la ternura los corazones, y con vna gratitud, mezclada de correccion, los consoló, y culpó, de que los sentidos oprimiesen la razon.

107. Conociendo ya vezino su transito, con fuerzas que le ministró su espíritu, dexó el lecho, y se estendió en la tierra sobre vnas cenizas, que avia ordenado esparcir, adelantando desengaños à los Antonios, y Hilariones.

108. Así cambió vna muerte, que llaman vida, por vna vida, que no espera muerte. No pudo entonces lograr sepulcro su glorioso cuerpo. Parece desdicha, y es gloria.

109. De los cuerpos de Henoch, y Elias, Capitanes Generales contra el Antechristo, dice Juan, que no tendrán sepulcro: *Et corpora eorum non sument ponit in monumentis.* No es faltar à las leyes de

Apocal. 11. v. 9.



las compasiones; sino respeto de no poderlos mirar como cadaveres: Espiritus tan gloriosos, que mueren en batalla de Fe contra el tirano de la Religion, no merecen llamarse muertos, y por ello no se les dá sepulcros; pues si se mira como muerte, porque en la batalla pierden lo caduco, mas debe llamarse vida, pues cubren con su sangre el trofeo.

110. Era corto laurel à tu valor vn Reyno humano, y te le ferió tu merito, divino. Todos, insigne Rey, ambiciosos de tan illustre Capitan, pretendemos fucdo en tus vanderas; soldados tan voluntarios, que no queremos mas paga que tu compañía. Pagaite, grande Rey, el tributo comun de la vltima necesidad; pero conmutaste vna arrebatada vida, en vna memoria eterna. Cambiaste vn fectro terreno, en vn Imperio glorioso. Conquistaste mas almas para el Cielo, que tierras para el dominio.

111. Esta Real sangre de tus Angustias venas, que se mira elevada en todos los soberanos Tronos, haz que infunda tantas virtudes, como provoca veneraciones. Por hijo de Blanca, à quien lo menos que debite fue la vida, pues à sus consejos debes virtudes, y fama, te busca nuestro territorio Patrono, pues te aplaude Ciudadano. Parte con nuestro Dueño tus glorias, que mejor sabrá partirlas, quien tan modesto supo despreciarlas. Esta soberana sangre, que arde en sus venas, excite llamas inmortales, que emiten tus virtudes. Dilata en nuestro Dueño tu posteridad, tendrás quien te siga en la conquista de Jerusalem, para que enamorados de tus virtudes, y obligados de tus favores, te debamos en la mayor exaltacion de nuestro Dueño, la mayor gracia, para acompañarte en eternidades de gloria.

Amen.

ORA-



ORACION PRIMERA, DE LOS REYES.

Obtulerunt munera aurum, thus, & myrram, & procedentes adoraverunt eum. Seq. S. Evang. sec. Matth. cap. 2.



Ablar de Reyes políticamente, es buelo aventurado: Hablar de Reyes christianamente, es camino seguro. Pero han de enmudecer oy mis discursos, y hablar solo sus passos. Persuadan eloquentes sus movimientos, y prediquen à Reyes sus acciones Reales.

2. Oyse admiró la tierra de mirar vna Estrella nueva en el Cielo; pero mas se admiraba el Cielo de ver vn nuevo Sol en la tierra. Conocen los Reyes por la Estrella el Sol; caminan presurosos (larga, y aventurada empresa) por adorarle, por la consiguieron dichosos, porque la solicitaron diligentes.

3. Ocioso fuera el conocimiento del nuevo Astro, que avísaba la Soberana Cuna, à no aver arrimado à sus conocimientos sus passos. Conocer para no obrar, no es autoridad del discurso, sino atencion del entendimiento.

4. Dos adoraciones tuvo nuestro Dueño, de los (A) Pastores, y de estos (B) Reyes; la de los Pastores, se olvida; la de estos Reyes se celebra. Pues no se olvidan los Pastores por humildes; que tanto engrandeció Dios la fe de vna (C) Cananea infeliz, como la fe de vn (D) poderoso Centurion.

5. El motivo le descubro en la diversidad de cultos, que escriven los Textos. De los Pastores dize San Lucas, que le vieron, y conocieron, pero no dize que le adoraron; (E) *Videntes cognoverunt.* Destos Reyes dize, que le conocieron, y adoraron; (F) *Procedentes adoraverunt.* El conocer, toca al entendimiento: El adorar, pertenece à la voluntad. De los Pastores se dize, que le conocen, pero no se escribe con expresion, que le adoran, y le quieren. De estos Reyes se escribe, que le conocen, y que no solo quieren lo que conocen, sino que le adoran, y aman; y conocer lo que se debe querer, y no quererlo, merece olvidos; conocer lo que se debe querer, y adorarlo, consigue elogios.

6. Todos sus sentidos, y potencias conflagraron estos Reyes (G) à su alto conocimiento. Conocen la Estrella por luz Divina, y la sacrifican sus passos en lo que andan, sus riquezas en lo que ofrecen, y su corazon, y entendimiento en lo que adoran. Eran sabios, y los arrastró à obrar su conocimiento; porque faltat en lo obrado, fuera apostatar de lo conocido.

7. Este exercicio de conocimiento, en potencias, y sentidos, ha de ser el argumento de mi Oracion, pues es el grande elogio de estos Reyes. Soberana Estrella necesito para acertar el camino; y si esta (H) se escondió en vna Corte, temerosamente la espero: pero à ningun congojado se esconde la Estrella de Maria, y mas si la encendemos su Luz con su Dulcissimo Nombre.

AVE MARIA.



(A) Luc. 2. v. 7 & 8
(B) Matt. 2. v. 11 & 12
(C) Matth. 23. v. 18.

O mulier, magna est fides tua.
(D) Matt. 8. v. 10.
Non inveni tantam fidem in Israel.

(E) Luc. 2. v. 17.
(F) Matt. 2. v. 11 & 12.

(G) Chryf. tom. 1. hom. 2. in e. 2. Matth. Elegantisimè de hac adoratione Magorum à fol. 75. & seq.

(H) Matt. 2. v. 9.